

A CHUNHUHUB

La idea primordial era la de llegar antes de las ocho de la mañana a Chunhuhub, población ubicada a unos 170 kilómetros de Chetumal, en cuyo Cbta iba los sábados a dar clases en un módulo del Ita 16 de Juan Sarabia, a veintiún kilómetros de Chetumal, que permitía a los alumnos terminar su carrera, en esa época, de Licenciatura en Administración, en un sistema a distancia, con clases los sábados. Este invento - recurso, por llamarlo de alguna forma, estaba salvando al ITA 16, de ser clausurado por falta de matrícula. Estaba yo consciente de que el sacrificio de desplazarme en mi Datsun, con treinta pesos de viáticos, (ni para la gasolina), valía la pena. En un esquema mental vi mi reloj que marcaba las seis de la mañana. Calculando un buen promedio de velocidad alrededor de los cien kilómetros por hora, llegaríamos antes de las ocho a tiempo para empezar mi primera clase, para concretar las otras dos y así quedaría libre para iniciar el regreso o seguir hacia la península, considerando que en esta ocasión me acompañarían Chanita y nuestros hijos menores Rafa e Ileanita.

Luego de vestirme con un conjunto café claro de lino, subimos al coche y nos enfilaron a la gasolinera donde cargamos combustible y luego salimos a la carretera.

--¿No vamos a ir por la desviación ahora que estamos en el entronque a Vallehermoso? --quiso saber Rafa.

--Ayer me avisaron que el puente cerca de Chunhuhub está cubierto por agua y que los edificios del Cbta están inundados hasta arriba del techo---expliqué.

--Entonces, ¿vamos por Carrillo? ---cuestionó Chanita.

--Esa es la idea ---dije---: Vamos a Carrillo.

En la gasolinera repostamos gas, mientras saboreábamos unos deliciosos salbutes y panuchos.

Al llegar a la encrucijada vi los tres caminos y no sé en ese momento por qué me entró la duda, bueno, yo nunca había ido a Chunhuhub, más que por la vía corta y pregunté a Chanita

--¿Por cuál vamos, amor?

--Jorge Arturo, si tú que eres el conductor no sabes, nosotros menos.

Dirigí mi mirada a mis hijos y sólo recibí como respuesta una alzada de hombros, pues tampoco podrían darme la respuesta

.Busqué por todos lados con los ojos, y sólo encontré un letrero con una flecha que señalaba y decía Cancún.

En el camellón se hallaba a un señor que me dio confianza.

--Disculpe, ¿se puede ir por esta vía a Chunhuhub?----apunté con el índice hacia el camino de en medio.

--Claro que si puede ir a Chunhuhub por esta carretera.

Le di las gracias y enfilaré el coche rumbo a mi azaroso destino.

Pasamos por Tixcacal Guardia y no vimos ningún señalamiento y continuamos , para seguir a Tihosuco y XCabil. Una gran parte de la carretera cercana a Dziuché, había cada pocos metros, zanjas perpendiculares, que parecían topes campechanos (invertidos), que nos hacían cimbrar con toda la carrocería, a tal paso, que en un momento dado, tuve la sensación de que ya no teníamos llantas y sólo íbamos sobre los rines, y para acabarnos de fastidiar se instaló una furiosa llovizna que no nos permitía ver, sobre todo cuando por lo accidentado del terreno, el sistema de limpiaparabrisas se desconectó y las plumillas quedaron volando, a punto de caerse. En Dziuché pude arreglar el sistema y a demás dejó de llover. Seguimos para pasar Santa Gertrudis y luego José María Morelos y por último Chunhuhub

Ahí me enteré dónde estaban dándose las clases y me dirigía a esa Primaria.

Me encontré con todo tipo de expresiones de la compañeros y alumnos: unos, con asombro, otros con gusto y otros, tal vez, de insatisfacción. Todo mundo me preguntaba si nos habíamos accidentado porque llegamos casi tres horas después de siempre y yo les contestaba diciendo:

---Quisimos venir por Tihosuco y el tiempo nos ganó ---como lo decía sonriendo todos lo tomaron a broma.

Repusimos el retraso de la mejor manera practicándoles en conjunto el examen, que por ser de opción múltiple, lo pude preparar en cuatro versiones y se los dije:

---Si quieren copiar lo harán bajo su riesgo, pues hice, como de costumbre varias versiones Así que si se copian no les dé miedo de equivocarse.

En menos de una hora me entregaron sus hojas y antes de las doce estábamos saliendo rumbo a Mérida, destino que decidimos al llegar para desquitarnos por el lapso perdido. El viaje fue tranquilo, pues no había mucho tráfico y me dirigí a Progreso en donde disfrutamos la playa frente a la casa de la tía Amparo que tan bien conocíamos.

Comimos pescado frito, opíparamente en el mercado, y viajamos a la ciudad de Mérida, alojándonos en el hotel Nacional donde somos bien conocidos, porque a la gerente le he aplicado acupuntura y es amiga nuestra.

En la noche nos fuimos caminando al teatro a ver a Cholo, el famoso comediante y de regreso cenamos antes de irnos a dormir.

En la mañana luego del desayuno subimos nuestras cosas al coche y tras cargar combustible, tomamos la carretera a Valladolid, por donde regresamos a Chetumal, dando gracias a Dios porque en esta vez, no habíamos escogido otra variante, como la de la ida a Chunhuhub.